

LECTURA CON OJOS DE MUJER

Janeth Cárdenas. Centro Bíblico Claret Cali

SE LEVANTÓ Y EMPEZÓ A SERVIR

(Mc 1, 29-31; Mt 8,14-15; Lc 4, 38-39)

Es indudable que la mayoría de personas que asumen la tarea evangelizadora en nuestras Iglesias y comunidades, somos las mujeres. Nuestra Misión es la de ser mensajeras de la Buena Noticia. ¿Por qué lo hacemos? Por gratuidad, por convicción. ¿Cómo lo hacemos? Partiendo de nuestra experiencia. ¿Desde cuándo lo hacemos? Desde siempre, como lo narran los Evangelios.

Uno de los casos es el de aquella MUJER SIN NOMBRE, pero reconocida por su vínculo familiar con Pedro, quien se anticipa al quehacer misionero de muchas mujeres de la Galilea de su época y de todas partes hoy.

Dentro de la casa de don Pedro, ante la pequeña comunidad familiar, la mujer de los relatos sinópticos (Mc 1, 29-31; Mt 8,14-15; Lc 4, 38-39) experimenta en su cuerpo enfermo y gastado el poder curativo de Jesús, quien al verla postrada y escuchar la petición que por ella hacen, siente compasión, se le acerca y tamándola de la mano LA LEVANTA de su debilidad humana y le devuelve el protagonismo en la casa y en la sociedad.

Ella, restablecida en la plenitud de la vida, responde pronta e incondicional, se encamina por el sendero del discipulado y se consagra afectiva y efectiva en el servicio misionero del Reino.

En el cuerpo de esta mujer se encarna la actitud de gratuidad y servicio que Jesús recomienda a sus discípulos.

Esta relación cercana de Jesús con sus seguidoras explica el papel definitivo que aportan las



mujeres como base y apoyo en el cristianismo primitivo.

Con este ejemplo de vida y servicio las mujeres que en uno o muchos momentos hemos recibido la terapia renovadora, nos sentimos agradecidas y compartimos esa vivencia al encontrar dentro de la casa o el vecindario a tantas SUEGRAS, mujeres y hombres, donde su vitalidad ya no interesa, pero sus cuerpos, llenos de dolor y sufrimiento necesitan ser liberados. Les animamos a levantarse y reiniciar la tarea, porque Jesús sigue tendiéndonos su mano hoy.

Con el cuerpo como punto de partida, las MUJERES nos hacemos corresponsables en la MISIÓN, resaltando primero el camino de liberación que Jesús abrió para nosotras.

